

García Márquez rechaza por estar basada en categorías tan represivas como lo son las patriarcales dentro de la familia. Por ello, todos los males de Macondo derivan de prohibiciones o enseñanzas «patriarcales», y todas estas prohibiciones provienen, a su vez, de la razón, que conduce a la sociedad organizada, jerarquizada y civilizada, a su orden y a sus divisiones políticas, en tanto que estas últimas son presentadas nada más que como una lucha constante de los hombres en prosecución de autoridad patriarcal, sean de la ideología que sean. Así, el escritor ataca y se mofa de seres que como los Buendía varones adoptan constantemente valores culturales, o luchas y credos políticos, ideológicos y sociales. Todas estas luchas aparecen aquí como el resultado de su propia opresión individual, trátase de luchas bajo la bandera liberal como en el coronel Aureliano y otros, o proletarias como la de José Arcadio Segundo, que dirige la huelga de los obreros bananeros. Cada vez que actúan socialmente, éstos estarían adoptando valores «patriarcales», es decir, históricos, «malignos» para el autor. Lo anterior puede resumirse de varias maneras:

- José Arcadio Buendía, el patriarca de Macondo, es quien transforma a esta aldea feliz y primitiva con su búsqueda «afiebrada» de la ciencia y el progreso, los que a su vez llevarán a la corrupción gradual y a la destrucción final del pueblo y la familia.
- Todo ello comienza en el instante en que los «gitanos» traen el hielo a Macondo y por el cual José Arcadio Buendía se vuelve loco de entusiasmo. Este «hielo» no es otra cosa que *el símbolo satírico de la razón*¹⁹ que emerge en el mundo otrora primitivo y feliz, natural del pueblo; es el «hielo» de la represión de los instintos: es decir, del incesto que de allí para adelante deberá reprimir cada miembro de la estirpe del patriarca. Filogénicamente, esta escena que abre la obra nos muestra el inicio de la civilización racional occidental, y ontogénicamente, la enseñanza simultánea que el padre y patriarca imparte al niño para integrarlo en la razón, cuando José Arcadio Buendía lleva a Aureliano, su hijo, «a conocer el hielo», en un episodio que parodia el árbol del «conocimiento y la ciencia» del mito bíblico.
- Los descendientes masculinos del patriarca, todos los José Arcadios y Aurelianos, representan los valores «patriarcales» heredados del primer padre y patriarca, José Arcadio Buendía, cada vez que se dejan «seducir falsamente» por empresas sociales, sea con el fin de civilizar y traer progreso al pueblo (el tren, la empresa de navegación, la fábrica de «hielo», etc.), sea abrazando una causa y una lucha políticas, liberal, proletaria o de cualquier clase (para el mito, para el «Derecho Materno», y, por tanto, para García Márquez, todas son «la misma cosa»).
- Todos estos Buendía pierden la felicidad posible, o alguna vez avizorada, luego de que sus tendencias por el incesto, o sus relaciones incestuosas transitorias, se ven frustradas, o abortan, o son prohibidas por alguna fuerza exterior social. A la inversa, es *sólo después* del fracaso incestuoso, que se ven obligados a «sublimar» la frustración recurriendo a un «falso», «ilusorio», «quimérico»

¹⁹ Mi tesis doctoral antes citada prueba esto hasta la saciedad.

sustituto: las luchas sociales, los intentos por transformar el orden humano o su condición material natural. Al mismo tiempo, todos se vuelven crueles, despiadados, desnaturalizados, asesinos, ladrones, ambiciosos, corruptos o sin afectos, luego de que abrazan una causa, sea ésta científica, histórica, de progreso o revolucionaria (político-social). Piénsese en la crueldad asesina del coronel Aureliano al adoptar la lucha revolucionaria liberal del siglo XIX cuando su matrimonio con «quien podría ser su hija» (la niña Remedios Moscote) ha abortado trágicamente por símbolos de culpa. O en la crueldad de Arcadio, un asesino desprovisto de todo afecto, luego de que fracasa su intento por poseer a su madre, Pilar Ternera, y sublima la represión militando en el bando liberal de su tío, en el que da salida a toda su maldad. O en José Arcadio Segundo, que se vuelve un extraño para con los suyos (sus relaciones *consanguíneas*), convirtiéndose así en un ser «lúgubre» de acuerdo al narrador, sin afectos ni siquiera por Ursula, y en la misma forma del coronel Aureliano, cuando adopta «el partido de los trabajadores» y abraza la lucha social clandestina y subversiva a favor de éstos (págs. 224-53). O en la «corrupción» homosexual de José Arcadio, el pretendido Papa, en la cual desemboca por no haber podido dar expresión total (es decir, *consumado* el incesto) a sus juegos infantiles eróticos con su bisabuela Amaranta, etc. En el caso de los que abrazan la transformación social, el mito despolitizante y antipolítico de García Márquez explica sus inquietudes, luchas y afanes mediante la categoría mitológica del «poder»: es decir, toda lucha política o revolucionaria no sería en última instancia más que una lucha por el control del Estado, y por ende motivada por el ansia masculina de autoridad y jerarquía opresiva, de «*gloria*» y de «*poder*» en un sentido abstracto y sin connotación de clases, tal se los nombra y simboliza constantemente a lo largo de la historia del coronel Aureliano, así como con el dictador de *El Otoño del Patriarca*. (Nótese por lo demás la palabra *Patriarca* en el título de esta novela sobre el poder político.)

A todo lo anterior, García Márquez opone los «principios matriarcales» que la sociedad occidental con sus valores histórico-sociales niega. Estos «valores» matriarcales, o de lo natural reprimido, son representados no sólo por el constante incesto, sino que al mismo tiempo por Ursula, la *matriarca* de Macondo, personaje que proyecta por antítesis los valores del autor, como opuestos a los de José Arcadio Buendía y su estirpe masculina. Así, Ursula *siempre* se opone a que su marido, sus hijos, nietos y bisnietos adopten valores culturales dedicándose a la ciencia, el progreso técnico, las luchas ideológicas, sociales y políticas, y todo ello en nombre de la paz y la felicidad «natural» de la familia, de lealtad a los efectos consanguíneos negados por, y *en oposición a*, los efectos sublimados, vale decir sociales y colectivos. Más aún, mediante este personaje —así como también mediante Melquíades el narrador/autor de los pergaminos/novela— García Márquez afirma el mito contra la historia: nos dice que toda transformación de índole revolucionario-social no cambia absolutamente nada. Como todos los mitos del mundo, desde los primeros tiempos hasta hoy, estos personajes —los positivos de García Márquez y proyección de *sus* valores— creen que cada nuevo suceso, lucha o transformación histórica sólo repite